

Algunos indicadores de coyuntura

Pedro Trigo

Intentamos exponer de una manera sencilla y escueta algunos indicadores de coyuntura que contribuyan a explicar el trasfondo de lo ocurrido en la semana del 27 de febrero al 4 de marzo. Aunque el efecto es superior a la causa: una novedad histórica, un cambio cualitativo. Venezuela hoy tiene una experiencia a cuestas que no teníamos los venezolanos de la democracia y ni aun los anteriores, según nos cuentan las personas de más edad. Estas notas fueron elaboradas en setiembre del año pasado y reelaboradas para una reunión que tuvo lugar el lunes 27 por la tarde. Al salir de ella nos vimos atrapados por la explosión que habíamos previsto. Estos serían los indicadores, brevisísimamente explicados, que diferencian esta década de las pasadas.

1. Hambre creciente, carencia de mínimos vitales. Como fenómeno masivo es nuevo. Los primeros años de la década y sobre todo los que siguieron inmediatamente al viernes negro (18/2/83) fueron vividos como una pesadilla de la que acabaríamos por despertar. Otra vez subirían los precios de petróleo o algo se encontraría para que todo volviera al ritmo de antes. Mientras tanto, que cada quién mirara cómo se parapeteaba hasta que pasara la tormenta. Después entró la convicción de que la cosa no tenía arreglo sino que iría de mal en peor. Entonces, además de las privaciones presentes, la gente popular comenzó a padecer de angustia, una incertidumbre terrible, ansiedad. El último tramo de Lusinchí fue como una tregua anunciada antes del diluvio nacional. La gente sacó sus ahorritos y pidió prestado para consolidar sus ranchitos y apertrecharse de lo que pudiera. Al asumir el presidente Pérez y anunciar el paquetazo y comprobar la gente cómo subía todo cada día inconteniblemente, andaba (decíamos) entre el desaliento, el reniego y la posibilidad de explosiones desesperadas.
2. Creciente represión, sistemática, como consecuencia de la incapacidad de las clases dominantes para hegemonizar al pueblo y de la negativa del Estado para reconstruir el bloque de poder, dotándolo de una más amplia base de sustentación. Hace 20 años, p.e. el dominio sobre el pueblo se basaba primordialmente en la convicción de que los gobernantes representaban también sus intereses; por eso la represión, aunque no estaba ausente, jugaba un papel bastante secundario. Conforme se desinflaba el colchón petrolero, la renta se iba tornando cada vez más insuficiente para mantener un Estado clasista sin lucha de clases ("Ilusión de armonía"). La burguesía se fue apropiando de la renta petrolera presente y futura (éste es el significado de la deuda) y los recursos del Estado no alcanzaron ya para redistribuir al pueblo. Como tampoco hubo voluntad para instrumentar una reforma tributaria, el pueblo, crecientemente desatendi-
- do, no vio ya en los gobernantes a sus líderes. El pueblo, considerado entonces como peligroso, fue reprimido para que viviera con la cabeza agachada y no se atreviera a protestar. El año electoral supuso un paréntesis. Tras la explosión, el mecanismo, completamente al descubierto se ha vuelto atroz.
3. Los servicios, sobre todo educación y salud, pero también transporte, agua, luz, vialidad, seguridad... de colchón social y canales de igualación social y promoción popular, han pasado a convertirse en factores primarios y crecientes de discriminación social y ahondamiento de la brecha entre las clases. Los servicios justificaron a la democracia venezolana que nunca fue de participación popular sino de otorgamiento clientelar de servicios. Entre ellos, la educación cumplía un papel singular puesto que desplazaba la tensión hacia el futuro: los padres se sacrificaban (aceptaban su posición subordinada en el orden establecido) para que sus hijos no pasaran sus mismas penalidades, se graduaran en la universidad y así llegaran a disfrutar plenamente de la Venezuela moderna y los integraran también a ellos, al menos simbólicamente. Este mecanismo no funcionó de un modo general, pero sí hubo suficientes casos como para que sirviera de horizonte social. La educación fue el gran mito de nuestra democracia. Hoy sin embargo cualquier persona de barrio o de caserío sabe que ya no es así: las escuelas que funcionan, cuando funcionan no suelen cumplir el horario, carecen de útiles y los docentes no tienen motivación. Hay excepciones; pero por regla general hoy un niño de primaria en esas condiciones es casi imposible que llegue a culminar el bachillerato; de la universidad, ni hablar.
4. Proletarización de las clases medias y más aún de las populares que ven cómo pelagra y aun se esfuma rápidamente el tren de vida logrado, por lo general, tras muchos años de esfuerzo. Este fenómeno es algo más reciente que los anteriores, pero galopante. Y

1. ANTECEDENTES

además no es sólo un fenómeno objetivo sino que ha sido internalizado como preocupación y angustia, como estrechamiento de horizontes y endurecimiento de las reglas de juego, que tiende a provocar una pérdida de solidaridad. Este problema no es tan grave en los pequeños propietarios como en los asalariados.

5. Ausencia de canales de participación ciudadana ya que los partidos han dejado de ser movimientos sociales y se han convertido en maquinarias burocratizadas y cogollizadas. Este problema es común a todos los partidos, pero por su mayor peso e incidencia es más grave en AD. Tanto que podemos hablar de una dictadura adeca por el intento relativamente logrado de copar no sólo el Ejecutivo y las Cámaras, es decir, las instancias políticas, sino de penetrar y mediatizar la administración de justicia, las FF.AA, los sindicatos y gremios, las asociaciones de vecinos y de neutralizar otras instancias como Fedecámaras y la institución eclesiástica. Lo grave es que lo controlado se desnaturaliza y desmoviliza; de este modo el máximo poder se convierte en la impotencia total, no sólo para introducir cambios sino para que las cosas funcionen con un mínimo de objetividad y racionalidad.

6. Ideologización a través de los canales de socialización y masificación (TV, propaganda comercial y política, educación, prensa, discurso religioso establecido...). La ideologización ya no se siente porque ha penetrado completamente al cuerpo social, tanto que los medios funcionan como oráculos: ha salido por TV, lo dice la prensa... Los grupos económicos, a través de una tenaz ofensiva de la opinión pública, han logrado descalificar los discursos socialista y keynesiano e imponer el neoliberal. La finalidad de este discurso es penetrar en las empresas básicas del Estado convirtiéndose en su socio, modificar los canales de distribución de la renta petrolera orientándola hacia ellos y distrayéndola de los objetivos sociales, y cambiar las reglas de juego que establece el Estado para que libere los precios y las tasas de interés y restablezca las garantías económicas. Sin embargo este discurso neoliberal no se aplica a lograr un aumento sostenido de productividad mediante la competitividad del mercado ya que éste está definido por carteles y oligopolios.

7. Todas las generaciones que viven en Venezuela habían visto mejorar su suerte, los ricos más, los pobres menos, pero todos iban en la misma direc-

ción ascendente. A partir del comienzo de esta década, los caminos se han bifurcado: los pobres se hacen más pobres y los ricos se enriquecen más. La brecha no es sólo creciente por el diverso ritmo sino ahora también por la opuesta dirección. Este es un fenómeno nuevo en la Venezuela moderna y está en el trasfondo de los otros indicadores.

8. Como reacción ante la situación presentada en los anteriores indicadores, empiezan a cambiar hábitos y actitudes. Se redimensiona el tren de vida y las expectativas. Se lucha por la capacitación. Aumenta la dedicación familiar al trabajo remunerado (más miembros de la familia y más horas). A nivel individual y gremial se lucha desesperadamente por no perder posiciones, en cuanto se pueda; aumenta, pues, la competencia social; la sociedad se fraccionaliza por el gremialismo. Pero también nacen nuevos frentes solidarios: Asociaciones de vecinos, cooperativas, sindicatos clasistas, grupos culturales...; grupos cristianos de base y de un modo especial muchos ligados a la vida religiosa inserta en medios populares; liderazgos regionales basados en una toma de conciencia de intereses concretos y gestión directa y responsable.

